

Tragicomedia *millennial*

*Paulina Ayala Hernández**
*Ilian Ramírez Delgado***

Resumen

En este trabajo analizamos cómo al formar parte de la generación *millennial* de México hemos podido lidiar con esta realidad valiéndonos de recursos vinculados con el humor, los chistes y lo lúdico, a través de redes sociales y la convivencia con nuestros pares. En este trabajo desarrollamos algunas noticias que han marcado esta generación y compartimos algunas referencias culturales y políticas que, al ser desmenuzadas y aterrizadas a lo real, causan una sensación de sinsentido.

Palabras clave: humor, redes sociales, *millennials*, cultura digital, psicología.

Abstract

In this paper we analyze how as being part of the millennial generation in Mexico we have been able to deal with this reality using resources related to humor, jokes and playfulness, through social media/network, and coexistence with our peers. In this work we develop some news that have marked this generation and share some cultural and political references

* Licenciada en Psicología. UAM-Xochimilco. Correo electrónico: [p.ayalahdez@gmail.com].

** Licenciada en Psicología. UAM-Xochimilco. Estudiante de la maestría en Migración Internacional de El Colegio de la Frontera Norte (El Colef). Correo electrónico: [ird020695@gmail.com].

that, when broken down and grounded in reality, cause a sense of meaninglessness.

Keywords: humor, social media, millennials, digital culture, psychology.

Las morras de la boya

Hace ya un par de años nos encontramos en la infinitud del internet con un video corto que nos ha regalado por lo menos una sonrisa en más de una ocasión. En éste, se mostraba a cuatro chicas en una boya en medio del mar. El objeto flotante se balanceaba hacia un lado y otro dependiendo del movimiento de las mujeres. Cuando alguna de ellas estaba a punto de caer al agua, las otras hacían contrapeso para que esto no sucediera; haciendo entonces que la boya se inclinara hacia el lado de las recién salvadoras. Esto causaba que la mujer que permanecía totalmente seca gracias a la labor de las amigas, balanceara de nuevo la baliza y así regresaba el favor a las demás.

Actualmente nos encontramos en un ambiente que nos enfrenta al sinsentido; la realidad es bastante compleja y fugaz. Nos podemos encontrar con escenas, noticias y discursos que parecen broma, que causan risa de confusión y nervios ante la frustración e impotencia; políticos incompetentes, guerras absurdas, pandemias, notas rojas, desapariciones, feminicidios e impunidad.

En México nos tocó crecer rodeadas de albures, juegos de palabras, chistes e ironías como recursos ante situaciones desagradables; el humor está en nuestra cultura, en nuestro lenguaje y en los vínculos que establecemos. ¡Vaya, que recibimos a la muerte en nuestras casas y hacemos una fiesta de ello cada año! Por otro lado, el ser mujeres, psicólogas, provenir del Estado de México y estar en constante cuestionamiento de cualquier situación incómoda de nuestro país, nos ha llevado a desarrollar una postura crítica. De alguna manera creemos que ambas dimensiones se sostienen una a la otra en una suerte de equilibrio. Ambas esferas nos han hecho quienes somos ahora.

Entre tambaleos y tropiezos hemos aprendido que debemos tener un cuestionamiento continuo de las diferentes esferas de la vida con las que no estamos conformes, tales como los sucesos históricos y la violencia estructural. Aunque es incómodo, hemos encontrado que así debe ser; si la realidad no está configurada como queremos, si queremos un cambio, o al menos poder entenderla, habrá que cuestionar-se y hemos tenido que encontrar algo lúdico en ello. Notamos que a lo largo de nuestra vida personal y académica, nos hemos hecho de recursos valiosos para poder sostener estos cuestionamientos.

Este texto es producto del intercambio de palabras entre nosotras ya que hemos podido desahogarnos y llegar a ciertas conclusiones a las que no podríamos haber tenido acceso si no fuera por este diálogo. Así, abordaremos recursos que hemos creado, tales como los momentos lúdicos para poder tener una pausa a la lógica de la vida cotidiana y el humor que atraviesa estos planteamientos. Éstos nos ha permitido sobrevivir esta ola de frustración ante la injusticia, impunidad y malestares culturales en general de México.

De alguna manera volvemos al pequeño video de las morras de la boya una y otra vez con dos fines: reír y recordar que nosotras, ante este mar que nos aterroriza y nos amenaza, tenemos una boya a la cual sujetarnos e intentar balancearnos para no caer.

La generación de cristal

Que si lxs¹ *millennials* esto, que si lxs *millennials* lo otro. Que si somos la *generación de cristal*, de lo políticamente correcto. Que si destrozamos el idioma con el lenguaje incluyente, que si “inventamos” nuevos géneros. Que si le tenemos miedo al compromiso y le tememos a la adultez... Mucho se ha dicho de esta generación justo en el medio de la transición al mundo digital. No contamos con los beneficios laborales ni la estabilidad económica de generaciones

¹ A lo largo de este texto utilizaremos el lenguaje incluyente empleando la *x* para evitar el masculino generalizado.

anteriores pero tampoco crecimos teniendo a la tecnología y sus innovaciones de nuestro lado como las más jóvenes, a pesar de ser consideradxs “nativxs digitales”. Aparentemente somos una generación en medio de estas dos formas distintas de relacionarnos con lxs otrxs.

Sharon A. DeVaney (2015) plantea que lxs *millennials*, o *generación Y*, son definidos de acuerdo con la edad, el periodo y el cohorte en el que nacieron; siendo éste entre 1980 y 2000. Algunas de las características que se le atribuyen a esta generación son, como lo mencionamos antes, haber crecido con el desarrollo tecnológico y contar con mayor educación formal. También, como consecuencia del contexto económico, esta generación se caracteriza por crear protestas sociales, iniciar negocios propios y retrasar actividades que formaban parte de los valores esenciales de las generaciones anteriores: mudarse fuera de la casa de los padres, comprar una propiedad y casarse.

Como bien sabemos, dividir a las personas de acuerdo con esta segmentación y atribuirles ciertas características corresponde al campo de la mercadotecnia. Sin embargo, nos atrevemos a decir que dichas categorizaciones han abandonado esta disciplina y se asemejan más a una forma de identidad. En cierto sentido, dichas divisiones ofrecen aspectos comunes que compartimos entre nosotrxs y nos da cierta noción de estar acompañadxs frente a estas dificultades. Reiteramos que no pretendemos utilizar estas divisiones ya que pueden ser demasiado generalizantes, eliminan los contextos locales y no toman en cuenta los que aún existen con una gran brecha digital o que no tienen acceso a todos los servicios que no caben o son invisibilizados en esta categoría.

El desarrollo tecnológico es tan sólo un aspecto de lo que define a esta generación. Aunado a esto, también encontramos las crisis económicas, la precariedad y explotación laboral, la crisis de sentido y el nulo sentimiento de pertenencia, por mencionar algunos. Por nuestra parte, la psicología social nos ha enseñado que hay elementos bastante tenebrosos que conforman a la sociedad tal y como la conocemos; existen instituciones, discursos y personas que nos construyen no necesariamente como deseamos, y en ocasiones esto se vuelve insoportable. No es nuestra intención ahondar en estos conceptos

debido a la extensión y objetivo de este texto; sin embargo, son importantes de mencionar.

En más de una ocasión nos hemos visto enfrentadas a sucesos históricos o fenómenos sociales bastante amargos. Por esto hemos decidido proponer algunas noticias que han marcado la manera en la que nos relacionamos con problemáticas sociales a manera de exponer el contexto en el cual nos desarrollamos.

Ayotzinapa

En septiembre de 2014 sucedió una tragedia que marcó a toda la comunidad universitaria. Este hecho expuso lo que muchos ya sabíamos respecto de la impunidad y poca importancia que se le da a las vidas de jóvenes en este país: 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural “Raúl Isidro Burgos” fueron desaparecidos al dirigirse a la Ciudad de México para unirse a la marcha en conmemoración del 2 de octubre de 1968. Nadie sabía a ciencia cierta qué había pasado ni cómo había sucedido. Ante las pruebas presentadas por la antigua Procuraduría General de la República (PGR) en los medios de comunicación, inferimos que la investigación de este órgano era incoherente y que se trataba de una desaparición forzada en la que el Estado había intervenido. Miles de estudiantes se movilizaron en protestas para exigir justicia al entonces presidente Enrique Peña Nieto.

Después de casi ocho años, el Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (Redacción TLK, 2022), presentó su tercer informe sobre la investigación en torno al caso Ayotzinapa. Esta actualización de la investigación desmiente la teoría presentada por el gobierno de Peña Nieto. En ésta, se aseguraba que los estudiantes habían sido calcinados en un basurero de Cocula por la organización criminal *Guerreros Unidos* que opera en el estado de Guerrero. Sin embargo, se han recolectado videos donde se muestra que la Marina ingresó al basurero con bultos blancos que posteriormente quemaron. Todo esto, la noche anterior a las investigaciones que desembocaron en la llamada “verdad histórica”, en palabras de Murillo Karam

(procurador general de la República en ese entonces) (Ferri, 2022). Por lo que podemos inferir que tanto instancias pertenecientes al gobierno estatal como federal estuvieron implicadas a través de la Marina, es decir, todas estas instituciones que tendrían que salvaguardar nuestra integridad. ¿Cómo sentirse seguros sabiendo esto?

Sismo de 2017

La Ciudad de México y los estados de Guerrero, Puebla y Morelos fueron sacudidos por un sismo de 7.1 grados en escala de Richter el martes 19 de septiembre de 2017. El temblor ocasionó la muerte de 370 personas, miles de heridos e incontables pérdidas materiales (Forbes, 2021). Al igual que como sucedió 32 años atrás, la Ciudad de México sufrió el colapso de varios edificios y decenas de muertes. Mucha gente volvió a sentir lo que vivió anteriormente y en otros se inauguró esta sensación. El temblor se llevó nuestra tranquilidad por varios meses e incluso hay quienes hasta la fecha temen a la alerta sísmica. El sismo no sólo trajo miedo, sino que a partir de éste se expuso un gran problema en la capital del país: la poca o nula regulación que hay en torno a la industria inmobiliaria (Ahmed, Franco y Fountain, 2017).

Varios edificios y escuelas se habían construido sin acatar los estándares mínimos de seguridad, lo que causó que miles de personas se quedaran sin casa y vivieran en campamentos; otras tantas se quedaron sin trabajo y en los peores casos, algunas perdieron a sus familiares. El reclamo por parte de la ciudadanía era que se investigara a las empresas inmobiliarias que recién habían entregado edificios que colapsaron, a quienes daban el visto bueno revisando inmuebles que no cumplían con las normas y, por supuesto, que se diera apoyo a las víctimas.

A la Ciudad de México le costó mucho volver a la normalidad. Además del miedo, cada día que se transitaban las calles de la ciudad, podíamos ver edificios por colapsar, casas a medias con pertenencias adentro y una infinidad de mensajes en redes sociales solicitando

ayuda. Circular por Tlalpan era complicado ya que el multifamiliar que colapsó se mantuvo destruido por un largo tiempo. Sin embargo, a pesar de la tragedia que azotó al centro del país, la solidaridad entre lxs mexicanxs se hizo presente y fue un gran motor que ayudó a que volviéramos a la normalidad. Sin duda, también surgieron memes y chistes que mostraron la resiliencia del país, como el ya conocido “bolillo pa’l susto” y el clásico #Tenemosismo de Marcelo Ebrard.²

Covid-19

A finales de 2019 un virus comenzó a circular en el sur de China. Se decía que era un tipo de coronavirus, que era bastante contagioso, altamente peligroso y atentaba contra la vida. Lo que en esos momentos se percibía como algo lejano, en pocas semanas provocó que poco a poco el mundo se fuera confinando: se cerraron fronteras, se cancelaron vuelos y comenzaron a morir miles de personas. Esa amenaza invisible causó incertidumbre entre la gente y los gobiernos: cuánto tiempo permanecería, cómo podría ser tratada la enfermedad, qué medidas sanitarias debían ser las adecuadas para mantener el número de casos lo más bajo posible y un muy pero muy largo etcétera. Sin duda, el distanciamiento social, la *Susana Distancia* llamada en México, fue uno de los factores que más intervinieron en la forma en la que nos relacionamos.

Ahora se ve lejana la preocupación que nos invadía cuando nos enterábamos que ciertx familiar o conocidx se había contagiadx. Los abrazos y los saludos fueron interceptados por el virus. Familias enteras desaparecieron, el personal de medicina y enfermería estaba saturado, nadie salía de casa a menos que fuera para obtener comida o medicamentos. El salir de las cuatro paredes era tirar una moneda al aire y todo lo que teníamos para protegernos eran cubrebocas y gel antibacterial. *Todo aún es Covid-19 hasta demostrarse lo contrario.*

² Ex jefe de Gobierno del Distrito Federal, actual Ciudad de México.

Han pasado casi dos años y aún no volvemos a la normalidad como la conocíamos; incluso la narrativa vira más hacia una “nueva normalidad”. A partir de este distanciamiento en pos de evitar el contagio de Covid-19, la mayoría de las personas incrementamos el uso de los dispositivos móviles y los medios digitales para realizar las actividades de la vida diaria: compras por internet, reuniones virtuales, teletrabajo, educación en línea, consultas por videollamada, actividades culturales por internet, etcétera. Zoom, Meets, Teams y Webex³ son aplicaciones que utilizamos a diario y que quizá no habrían tenido el auge que tienen ahora de no haber sido por la pandemia. Jeff Bezos se convirtió en el hombre más rico del mundo gracias a las compras en línea ofrecidas por Amazon. ¿Cómo no sonreír frente a esos paquetes de color café que llegan casi a diario?

Femicidios: Ingrid y Debanhi

Otro fenómeno que nos ha atravesado, no sólo como psicólogas sociales sino principalmente como mujeres mexicanas, han sido los femicidios. Tristemente el número de éstos en México ha aumentado y con ellos la impunidad que siempre los acompaña. Muy pocos casos son percibidos por el ojo público; sólo aquellos que se vuelven virales en redes sociales. En específico hay dos casos que pensamos han trastocado los medios de comunicación de manera particular. Por un lado, el caso de Ingrid Escamilla que se dio a conocer en 2019, y por otro, el de Debanhi Escobar en 2022. Ambos casos han convocado protestas tanto virtuales como en las calles bajo el reclamo de justicia.

Ingrid Escamilla fue víctima de femicidio en 2019 a manos de su esposo. La indignación en la población se debió no sólo a la brutalidad del asesinato, sino también por la forma en la que los medios de comunicación dieron a conocer el caso. Las fotos del cuerpo lacerado de Ingrid estaban en las portadas de los periódicos de nota roja

³ Plataformas para llevar a cabo videoconferencias entre dos o más personas.

bajo títulos tales como “Descarnada” y “La culpa la tuvo Cupido”. Las fotos filtradas por elementos de la policía también circulaban en redes sociales. Las demandas por parte de la sociedad civil y las colectivas feministas giraban en torno a la no revictimización de las mujeres víctimas de feminicidio por parte de los medios de comunicación (Redacción, BBC News Mundo, 2020).

Esto convocó a las usuarias de redes sociales a utilizar el *hashtag* #IngridEscamilla con ilustraciones de ella o imágenes con paisajes o flores (entre otros temas) como respuesta ante el alza de búsqueda de las fotos filtradas de la escena del crimen. Este caso también sucedió un par de semanas antes del 8 de marzo, fecha en la que feministas protestamos en las principales ciudades de México y el mundo. El nombre de Ingrid se volvió un estandarte del reclamo al fin de los feminicidios y la impunidad.

Poco más de tres años después, el caso de Debanhi Escobar inundaría las redes sociales. Este caso comenzó como una búsqueda, ya que la joven de 18 años desapareció después de acudir a una fiesta con amigas. Dos semanas después, el cuerpo de Debanhi fue encontrado en la cisterna de un motel cercano a donde fue vista por última vez (López, 2022). La Fiscalía General de Justicia del Estado de Nuevo León declaró en ese entonces que la joven había saltado la barda del motel y habría caído al contenedor de agua de forma accidental.⁴ Al igual que en el caso de Ingrid Escamilla, la viralidad en redes sociales de ambas tragedias trajo consigo más que el seguimiento cercano por parte de la mirada pública.

A pesar de que en esta ocasión no se filtraron ni circularon fotos sobre Debanhi, los medios de comunicación, así como *influencers*, echaron mano del caso de esta joven para generar contenido. Algunos programas de televisión invitaron al padre de Debanhi, Mario Escobar, a contestar preguntas que poco tenían que ver con el desarrollo de la investigación de su hija. Periódicos y sitios de internet de información publicaron encuestas especulando lo sucedido. Cuentas

⁴ El caso de Debanhi seguía siendo investigado tanto por la Fiscalía como de manera privada por parte de los familiares mientras escribíamos este texto.

en Instagram decidieron vender objetos de defensa personal explotando el miedo que generó este caso entre mujeres jóvenes.

Ambos casos (entre tantos otros), que se volvieron mediáticos, impactaron a las mujeres mexicanas de diversas formas. Por un lado, el recordatorio permanente de la violencia contra las mujeres de la cual somos testigas o experimentamos día con día, la revictimización por parte de los medios de comunicación o la aterradora realidad que nos abruma entender que podríamos desaparecer y que probablemente no se hará justicia.

La construcción a partir de las noticias

Cada uno de los sucesos aquí mencionados han impactado nuestras vidas y nuestra formación de alguna manera. ¿Qué tienen en común? Que nos generan malestar, tristeza, enojo, miedo, impotencia, displacer. Tristemente, este displacer se ha vuelto parte de lo cotidiano. Lejos de asegurar que antes no sucedían hechos sociales que generan displacer, lo que intentamos plantear aquí es cómo se ha normalizado vivir rodeadas de éstos. Quizá no exista una forma de haber evitado el sismo de 2017 o la pandemia, pero definitivamente la violencia estructural, la corrupción, la impunidad, la desigualdad hacen que estos fenómenos se tornen más complejos y nos impacten de manera distinta. Por consecuencia, dichas aristas acentúan estos sentimientos y sensaciones que no nos son agradables.

Por ejemplo, retomemos lo propuesto por Sarah Ahmed en *La política cultural de las emociones* en tanto que “la posibilidad estructural de que el objeto de miedo pase a nuestro lado es lo que hace que todo sea potencialmente temible” (Ahmed, 2015:115). Pensemos en la narrativa mediática que gira en torno a los casos aquí comentados sobre feminicidio y el impacto que ésta tiene en las mujeres mexicanas. La amenaza de ser víctima de violencia de género extrema nos impacta de forma particular: existe este flujo constante de noticias con actualizaciones sobre las investigaciones de los casos; también se escuchan los ecos de la opinión pública y se incrementan las medidas

de cuidado y protección entre las mujeres jóvenes (aplicaciones que comparten la ubicación en todo momento, redes de contactos en casos de emergencia, *kits* de defensa personal, etcétera).

Dicha narrativa acentúa la indefensión basada en la corrupción y la ineficiencia de las autoridades mexicanas frente a estas situaciones, así como la amenaza de convertirse en la próxima víctima. El miedo se vuelve parte de la atmósfera de desolación, nubla el panorama de la vida cotidiana y en cierto momento se vuelve una carga insostenible. El miedo quizá se dispersa, pero no se disipa. Se vuelve parte de lo cotidiano, parte del aire, pero no podemos señalar un solo objeto, instancia o institución única como *el* culpable. Por lo que se vuelve más complejo y abrumador enfrentar este displacer.

Sin embargo, desde nuestras experiencias, este y el resto de los procesos sólo pudieron ser afrontados con las amistades y a partir del análisis de lo que estaba sucediendo en espacios de discusión, diálogo y diversión, con los miles de memes que nos encontramos y con el apoyo en general que tuvimos. A partir del estudio de la psicología social, las autoras de este texto nos hemos desempeñado en labores que van vinculadas desde la violencia de género, la intervención comunitaria con personas con discapacidades y/o diagnósticos psiquiátricos y con la migración y el desplazamiento forzado. Nos ha tocado y hemos elegido aprender y ejercer juntas. Las amistades que hemos hecho en este proceso de aprendizaje han ido acompañadas de lo que sucede en nuestro entorno; de esta manera, lo lúdico se ha manifestado en forma de alcohol, fiestas, debates y chistes con amigos y compañerxs que atravesaban lo mismo.

Buscábamos una forma en la que lo displacentero de nuestra realidad: miedo, estrés, indefensión e incertidumbre, se transformara o fuera procesado de una forma placentera: bajar nuestras inhibiciones para poder hacer frente a lo real y burlarnos de la vida. Claro está que en ocasiones sólo podíamos hacerlo bajo influencia del alcohol, ya que se trata de problemáticas sociales en las que en la cotidianidad no cabe el humor.

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos hablar de la normalización de los memes, chistes, *tik-toks*, videos de Instagram y

recursos de las redes sociales. En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud hace un cuestionamiento sobre la dinámica del chiste que podemos vincular con nuestra cotidianidad: “¿Hasta dónde un proceso de condensación lingüística con formación sustitutiva mediante una palabra mixta puede procurarnos placer y constreñirnos a reír?” (Freud, 1905:21). Los temas que planteamos como “complicados y displacenteros” en nuestra realidad, son políticos y culturales. Desafortunadamente, están envueltos de tragedia y muerte; nos ha sido imposible no analizar qué está sucediendo en nuestro contexto y resulta complicado “jugar” con estos temas.

Sin embargo, al estar tan implicadas en estas problemáticas que no podemos controlar, en gran medida a partir de este recurso —el humor—, hemos afianzado nuestra amistad y a partir de eso hemos podido entender qué pasa a nuestro alrededor, pues en ocasiones es insoportable. Algunos chistes causan culpa, otros son validados y normalizados a través de memes, *stickers* de Whatsapp, *tik-toks* y diversos recursos de las redes sociales. Por lo tanto, la culpa baja y se nos es permitido reír de aquello que en un discurso normal no está legitimado representar como cómico.

Por supuesto, somos conscientes de que hay chistes clasistas o que transgreden en su totalidad el respeto y la empatía y juegan con el dolor ajeno. Nosotras no nos referimos a estos chistes que Freud hubiera catalogado como hostiles. Más bien nos referimos principalmente a aquellos en los que nos encontramos situaciones sinsentido en las que no queda más que reír. Por ejemplo, cuando en la realidad los discursos en ámbitos serios como la política o en instituciones públicas no tienen lugar, y aunque no tendrían que ser cómicos, lo son. Otro ejemplo sería cuando un montón de sucesos trágicos ocurren al mismo tiempo y es increíble que sucedan. En otras ocasiones hemos sido nosotras quienes creamos escenarios ficticios en los que es permitido el encuentro entre el sinsentido y la realidad a través de pláticas en las que mencionamos “te imaginas que...”. En este sentido, la amistad es una complicidad en la que el sinsentido va contextualizado y esto, sin duda, ha sido un recurso para reírse de la realidad.

Freud define al *humor* en su texto homónimo como un proceso en el cual hay una descarga de placer a partir de una actitud humorística o cómica por parte de una persona para liberar energía libidinal que otros liberan en forma de risa. También refiere que, a partir de esta energía liberada, se da una dinámica en la que

el yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer (Freud, 1927:158).

El transformar la realidad en escenarios que causan risa, en actividades lúdicas y en pasatiempos no sólo es una necesidad, es una habilidad que tenemos como generación y cultura.

En este sentido, a veces utilizamos esta habilidad para hacer una pausa en seco a la seriedad de la vida con todas sus problemáticas. Se vuelve pesado el escuchar y vivir los sucesos que aquí hemos mencionado que acongojan a la sociedad y por ende a nosotras. Quizá de forma involuntaria, quizá a conciencia, pero hemos encontrado en estos espacios esa pausa. Ese “pido”⁵ al que recurríamos en la infancia cuando nos sentíamos cansadas de los juegos de los que formábamos parte. Por un lado, actualmente tenemos el recurso de las redes sociales que ofrecen esa “pausa” casi de manera inmediata. ¿Te sientes abrumadx por el trabajo? En el pequeño dispositivo que guardas en el bolsillo tienes acceso a videos de animales, memes con capas y capas de referencias a la cultura popular o el baile de moda.

No podemos negar la facilidad de acceso que tenemos a esa pausa inmediata frente a lo que nos sobrepasa. Incluso los medios de comunicación “formales”, las personas que ofrecen algún producto o servicio echan mano de estos recursos para circular información. Nuestra generación (*millennial*) vivió esa transición al mundo digital: del privilegio de unos cuantos de tener acceso a internet desde

⁵ Esta palabra es utilizada en México por las infancias; usualmente se utiliza durante los juegos para hacer referencia a que desean tomar una pausa.

casa a los celulares inteligentes con todas las aplicaciones disponibles al alcance de nuestra mano. El desarrollo de las redes sociales y los dispositivos móviles crecieron con nosotros y por supuesto que el humor también se ha visto influenciado por estas formas (no tan) nuevas de comunicarnos, como ya lo hemos mencionado antes.

Nos queda claro que si como generación no hubiéramos creado los recursos de consumo inmediato (como los memes o *tik-toks*), otra herramienta habría tomado su lugar: “El humor no es resignado, es opositor; no sólo significa el triunfo del yo, sino también el del principio de placer, capaz de afirmarse aquí a pesar de lo desfavorable de las circunstancias reales” (Freud, 1927:159). Siendo así que habríamos encontrado una manera distinta de poder pausar lo abrumador de la realidad por la esencia misma del humor. Aquí hacemos referencia a los recursos de los que nos hemos anclado para poder navegar lo absurdo de la realidad.

Por otro lado, otro recurso al que hemos acudido es el alcohol. En *El chiste y su relación con lo inconsciente*, Freud habla del *Bierschwefel*, haciendo referencia a esas charlas que tienen lugar acompañadas de cerveza (1905:121). En más de una ocasión nos hemos visto en esa situación, quizá no específicamente con cerveza, pero sí con algún tipo de bebida intoxicante (la mayoría de las veces con vino). Sin embargo, no podemos negar que la intoxicación provocada por la sangre de Cristo nos ha acompañado en males del corazón, largas conversaciones en torno a los temas que nos apasionan y las incomodidades o inconformidades con la vida que mencionamos líneas arriba, por ejemplo. De alguna manera, como Freud lo plantea, “el talante alegre, sea generado de manera endógena o producido por vía tóxica, rebaja las fuerzas inhibitoras, entre ellas la crítica, y así vuelve de nuevo asequibles unas fuentes de placer sobre las que gravitaba la sofocación” (Freud, 1905:122).

De alguna manera podemos acercarnos a malestares que no habríamos podido abordar en la vida cotidiana. Por supuesto que nos hacemos de tiempos para escucharnos y hacer espacio a los sentimientos en la sobriedad; de otro modo no existiría la psicología. Sin embargo, la configuración en sí de este ambiente genera que la conversa-

ción fluya hacia sitios que, quizá fuera de éste, no habríamos podido llegar. Es a partir de estas conversaciones que logramos hacernos de un espacio en el cual podemos hablar de las cuestiones dolorosas de la vida sin que se sientan tan desoladoras. Así encontramos el sentido en el sinsentido, en una pequeña fisura en el pensamiento crítico del que habla Freud.

El *Bierschwefel* puede ser un término del alemán, pero no es ajeno a la cultura mexicana. No negamos la realidad de nuestro país en la que el consumo de alcohol es un problema de salud pública (Secretaría de Salud, 2021); pero sí consideramos que quizá el uso o abuso de éste tenga su raíz en el acceso al sinsentido para poder apalabrar sentimientos o ideas que la inhibición no nos hubiera permitido. ¿Cuántas veces no hemos escuchado que “los niños y los borrachos siempre dicen la verdad”? Acompañadxs de un par de cervezas es que muchas personas dan paso a reconocer el valor que tienen para ellxs las amistades o enviar ese mensaje a la expareja confesando cuánto se le extraña o, por el contrario, el dolor que causó su partida. Por supuesto que en este estado todxs sabemos bailar como Shakira; así podríamos mencionar un sinfín de ejemplos que dan cuenta de cómo, para bien o para mal, el consumo de bebidas embriagantes es una suerte de muleta de la que nos hemos sostenido en más de una ocasión.

Frente a esta sofocación, estas conversaciones con bebidas en la mano se vuelven una suerte de respiro. Con esto no queremos decir que justificamos el consumo de alcohol ni buscamos promover éste. Sino que podemos dar cuenta de cómo ésta es otra manera en la que tendemos a acercarnos a actividades que nos permiten poner en pausa, aunque sea por sólo un momento o una tarde, lo abrumador de la vida.

De esta forma, ya sea a través de las amistades, el humor en las redes sociales o las bebidas embriagantes, nuestra generación ha encontrado un desahogo, un lugar seguro o un apoyo en estos recursos para no abrumarse ante un contexto tan agobiante.

Conclusiones

La técnica del chiste se asemeja al proceso de sublimación, pues, en los dos casos, la descarga de energía es liberada de cualquier investimento específico: no hay meta sexual, ni meta objetal. Hay un traspaso de lo prohibido, una plétora del deseo y un pequeño salto en el goce –que corresponde a lo que se nos escapa.

SILVIA LIPPI (2017:140)

Nuestro contexto es algo muy particular, en ocasiones creemos que vivimos en una suerte de Ley de Murphy (ley que propone que al pensar que las cosas no se pueden complicar más, se ponen peor), o que vivimos un chiste mal contado. Encontramos que en los últimos diez años nuestra realidad se ha transformado de lo real a lo digital y las narrativas sobre las problemáticas apuntan a que todo irá peor. Que somos la generación que tiene todo en contra, que no tendremos pensión cuando seamos adultxs de la tercera edad, que la economía va peor, que no tendremos casa propia o que estamos en constante peligro; si no es la violencia, es el temblor, si no es el temblor es la pandemia, y si no, la depresión, la ansiedad, el *burn out* o el cambio climático.

También somos la generación que ríe por no llorar, que hace videos absurdos, imágenes con referencias que desafían el sentido de las narrativas correctas; que ya no se expresa con palabras y basta con etiquetarse en una imagen o mandar un *sticker* por Whatsapp. Nos hemos vuelto dependientes de los recursos humorísticos y lúdicos de las redes sociales. Y, aunque no promovemos el consumo excesivo, habrá que aceptar que también somos adictxs al debraye con sustancias que intoxican y así poder hablar, hablar y hablar, para apalabrar lo que en ocasiones no está permitido: analizar todo y encontrar en ello un sentido a la paradoja de lo real que en ocasiones es totalmente irracional.

Lo lúdico se ha presentado de todas las formas posibles en los últimos años, y nos atrevemos a proponer que se debe a que han sido tiempos muy desafiantes para toda la humanidad. Los recursos

que hemos creado son como un síntoma ante la vida y es necesario sublimar.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Azam, Franco, Marina y Fountain, Henry (2017), “El terremoto revela falta de rigor en la aplicación de normas de construcción en Ciudad de México”, en *The New York Times*, [<https://www.nytimes.com/es/2017/09/25/espanol/america-latinal/ciudad-de-mexico-sismo-terremoto-codigos-construccion.html>].
- Ahmed, Sarah (2015), “La política afectiva del miedo”, en *La política cultural de las emociones*, Programa Universitario de Estudios de Género, México.
- DeVaney, Sharon A. (2015), “Understanding the Millennial Generation”, en *Journal of Financial Service Professionals*, vol. 69, núm. 6, pp. 11-14.
- Ferri, Pablo (2022), “La Marina manipuló el escenario del basurero de Cocula en el ‘caso Ayotzinapa’”, en *El País*, [<https://elpais.com/mexico/2022-03-28/la-marina-manipulo-el-escenario-del-basurero-de-cocula-en-el-caso-ayotzinapa.html>].
- Forbes (2021), *Fotogalería / 4 años del sismo devastador de septiembre de 2017*, *Forbes México*, [<https://www.forbes.com.mx/fotogaleria-4-anos-del-sismo-devastador-de-septiembre-de-2017/>].
- Freud, Sigmund (1905 [1991]), “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en *Obras completas*, vol. VIII, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1927 [1992]), “El humor”, en *Obras completas*, vol. XXI, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Lippi, Silvia (2017), “Metafísica de la risa: Freud, Lacan, Bataille”, en *Desde el Jardín de Freud*, núm. 17, pp. 137-148.
- Lopez, Óscar (2022), “La inquietante desaparición de Debanhi Escobar desata la indignación en México”, en *The New York Times*, [<https://www.nytimes.com/es/2022/04/27/espanol/debanhi-escobar-mexico-violencia.html>].

- Redacción BBC News Mundo (2020), “La indignación en México por el brutal asesinato de Ingrid Escamilla y la difusión de las fotos de su cadáver”, en *BBC News Mundo*, [<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51469528>].
- Redacción TLK (2022), “Marina habría manipulado la escena del crimen en caso Ayotzinapa” en *Telokwento - Tu dosis diaria de noticias*, [<https://www.telokwento.com/ayotzinapa/marina-habria-manipulado-la-escena-del-crimen-caso-ayotzinapa-n17292>].
- Ruiz Cartagena, J. J. (2017), “Millennials y redes sociales: estrategias para una comunicación de marca efectiva”, *Miguel Hernández Communication Journal*, núm. 8, doi: 10.21134/mhcj.v0i8.196
- Secretaría de Salud (2021), “502. En México, 20 millones de personas enfrentan consumo problemático de alcohol”, en *gob.mx*, [<https://www.gob.mx/salud/prensa/502-en-mexico-20-millones-de-personas-enfrentan-consumo-problematico-de-alcohol?idiom=es>].
- Sidoit, Véronique (2017), “El humor, resistencia del sujeto”, *Desde el Jardín de Freud*, núm. 17, pp. 201-212.

Fecha de recepción: 15/05/22

Fecha de aceptación: 06/07/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/202258273-292>

reseñas

